

Alejandro Belkin · Ayelén Burgstaller · Hernán Camarero
Débora D'Antonio · Hernán Díaz · Lucas Glasman (Coord.)
Gabriel Rot (Coord.) · Fernando López Trujillo
Daniel Mazzei · Horacio Ricardo Silva



ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA TRAGEDIA

Fotografías, documentos y miradas
sobre la Semana Trágica



ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA TRAGEDIA

Fotografías, documentos
y miradas sobre
la Semana Trágica

jero (14, Muerto), Horacio Gardella (16, Muerto), Alejandro Renona (Muerto), Jose Olmos (19, Muerto), Cayetano Di Gioga (20, Muerto), Antonio Au (Muerto), Generoso Azas (30, Muerto), Abraham Celzer (31, Muerto), Die (Muerto), Angelita Marasco (50, Muerto), Antonio Leone (55, Muerto), Antonio Maradera (70, Muerto), Ramon G. Clarame (X, Muerto), Estovi Ganche (Muerto), Enrique (X, Muerto), Carloz Rizzo (X, Muerto), Silva (X, Muerto), E.F (Muerto), N N (X, Muerto), Elvio Armando de Barrios (X, Muerto), Eduar (Muerto), Benigno Saavedra (X, Muerto), Pedro Frusco (X, Muerto), J (Muerto), Maria Olmos (X, Muerto), Antonio Cersorisimo (22, Muerto), Ramon Chazo (Muerto), Antonio Certocino (X, Muerto), Blas Fusaro (X, Muerto), Horac (Muerto), Antonio Juan Canale (X, Muerto), Guillermo Paramo (Muerto), N N (X, Muerto), N N (X, Muerto), N Marifo (X, Muerto), Ernesto Gonzal (Muerto), Elias Nabosivich (X, Muerto), Aquiles Scotti (18, Muerto), Jua (Muerto), Andres Mangiante (X, Muerto), Eduardo Basualdo (32, Muerto), Miguel Brit (Muerto), Juan Florini (16, Muerto), Santiago Gómez Metrelles (21, Muert (Muerto), N Cantaiერი (X, Muerto), Jose Beis (X, Muerto), Antonio Paulini (16, Muerto), Manuel Arias o Pablo Sorio o Miguel Diaz (Muerto), Ramon Garcia (20, Muerto), Elias Lolasevich (24, Muerto), Andres Dona (Muerto), Francisco Florentino (30, Muerto), Manuel Souto (Muerto), Ireneo Cabrera (33, Muerto), Manuel Jorge Mañay (37, Muerto), Manu (Muerto), Emilio Mario Martinez (41, Muerto), Ramon Fransis (Muerto), Marcos Gurevich o Curevich (43, Muerto), Bernar (Muerto), Agustin Santana Rodriguez (47, Muerto), Pascual Arreg (Muerto), Ali Mus(roto) (X, Muerto), Manuel Fernandez (X, Muerto), Luc (Muerto), Jose Pedemonte (X, Muerto), Pasalaequa (X, Muert (Muerto), Emilio Gonzales Iturraulde (36, Herido (Muerto), Abel Fernandez (X, Herido (tiro al cuello)), German Valbena (Muerto), N N (X, Herido (grave)), N Martin (35, Heri (Muerto), Magin Caballero (X, Herido (bala en pulmon)), Cesar Bono (Muerto), Juan Balsini (20, Herido (bala en la cabeza)), An (Muerto), Victor Dellatri (X, Herido), Ernesto Luzardo (Muerto), Jose Juan Maser (16, Herido), Antonio Cardullo (19, Herido), Ores (Muerto), Agustin Trillo (23, Herido), Jose Fernandez (23, Herid (Muerto), Desidero Lema (25, Herido), Elias Pickmann (Muerto), Francisco Rojas (28, Herido), Manuel Carneiro (30, Herido), Jose AS (Muerto), Antonio Pogrossi (38, Herido), Isidoro Orstein (40, Herido), Jo (Muerto), Fructoso Fernandez (56, Herido), Francisco (roto) (66, Herid (Muerto), Abraham Sumner (X, Herido), Saturnino Queijos (Muerto), Ped (Muerto), Muel Kotler (X, Herido), Jesus Wasantz (X, Herido), Jose P. N (X, Herid (Muerto), Vicente Benavente (X, Herido), Diego Marano (18, Herido), Pedro Eha (Muerto)

**ESTE LIBRO ESTA DEDICADO A TODAS LAS PERSONAS QUE LUCHARON
DURANTE LA SEMANA TRÁGICA, DEJANDO SUS VIDAS EN LAS BARRICADAS
PARA CONSTRUIR UN MUNDO SIN EXPLOTADORES NI EXPLOTADOS**

Entre la revolución y la tragedia.

Fotografías, documentos y miradas sobre la Semana Trágica

Alejandro Belkin - Ayelén Burgstaller - Hernán Camarero
Débora D'Antonio - Hernán Díaz - Fernando López Trujillo
Daniel Mazzei - Horacio Silva

Lucas Glasman - Gabriel Rot
Compiladores

ISBN: 978-987-26351-8-3

Arreglos fotográficos: Pablo Morra

Corrección: María Del Carmen Artola y Juan Marcos Córdoba

Diseño de tapa e ilustraciones de interior: Tomás Glasman

Diseño de fotografías e interiores: Florencia Navarro - Hola Diseño

Diseño de textos interiores: trineo.com.ar

www.eltopoblindado.com
eltopoblindado@gmail.com.ar

Está permitida la copia y utilización de la obra sin restricciones.
Agradecemos la mención de su autoría.

Agradecimientos

Archivo General de la Nación
Archivo Nacional de la Memoria
Biblioteca José Ingenieros
Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas / CEHTI

ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA TRAGEDIA

Fotografías, documentos
y miradas sobre
la Semana Trágica

Alejandro Belkin | Ayelén Burgstaller
Hernán Camarero | Débora D'Antonio
Hernán Díaz | Fernando López Trujillo
Daniel Mazzei | Horacio Silva

Lucas Glasman - Gabriel Rot
Compiladores

El Topo Blindado

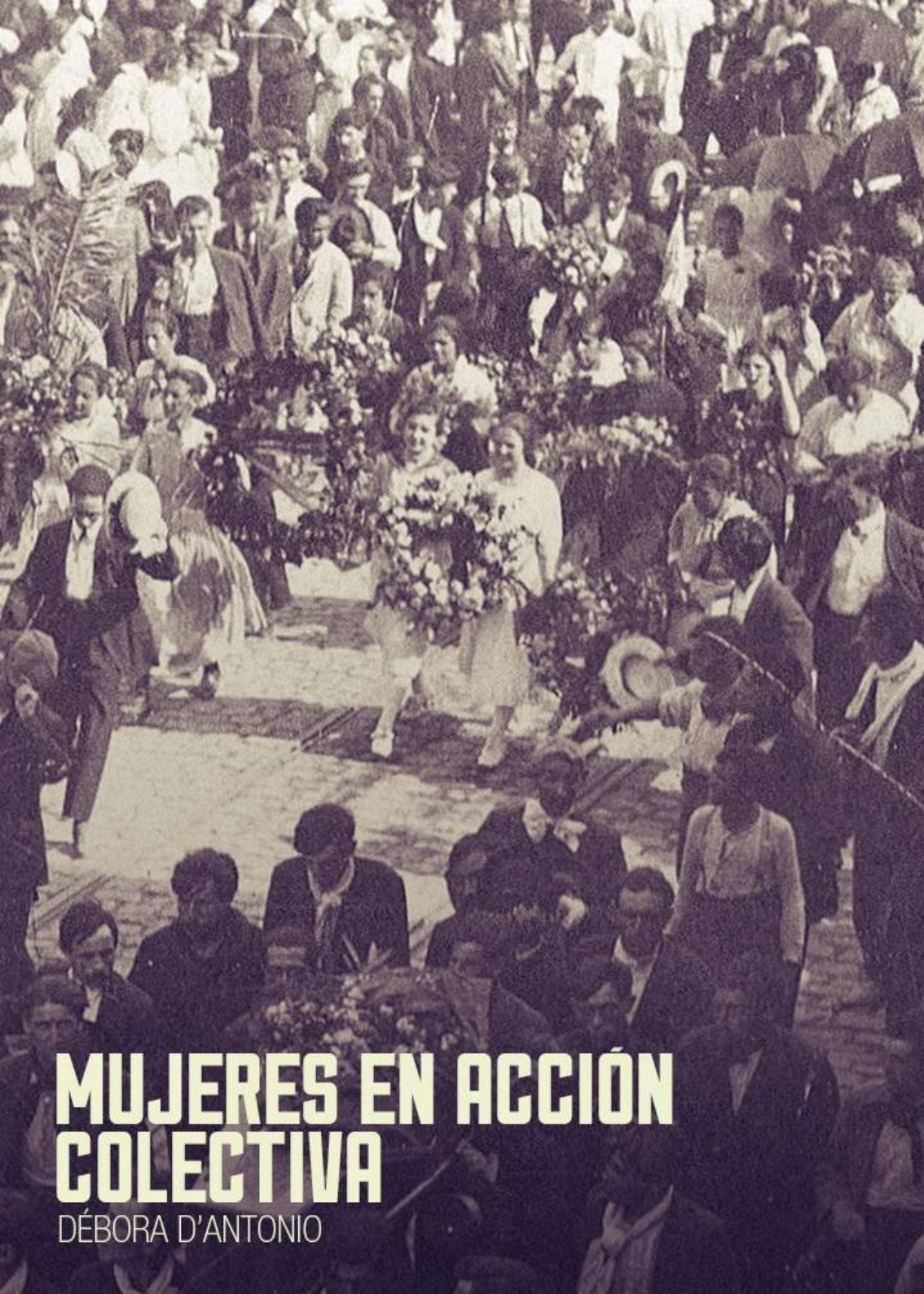


Índice

Índice	
<u>Otras Semanas Trágicas</u>	8
<u>Contexto local y mundial</u>	12
<u>Postales de Buenos Aires</u>	22
Horacio Silva	
<u>El Anarquismo en la Semana Trágica</u>	36
Fernando López Trujillo	
<u>Reforma o Revolución. El Partido Socialista</u>	50
Hernán Díaz	
<u>Sindicalismo Revolucionario en la Semana Trágica</u>	60
Alejandro Belkin	
<u>El Partido Socialista Internacional. Una organización emergente en los tiempos de la Semana Trágica</u>	70
Hernán Camarero	
<u>El gobierno radical frente al conflicto social</u>	88
Gabriel Rot	
<u>Las fuerzas de represión</u>	98
Daniel Mazzei - Gabriel Rot	
<u>Guardias Blancas</u>	108
Gabriel Rot	
<u>Retrato de familia</u>	124
Lucas Glasman	

Índice

<u>Mujeres en acción colectiva</u>	134
Débora D'Antonio	
<u>Ecós de una huelga nacional</u>	150
Lucas Glasman	
<u>La prensa burguesa en la Semana Trágica</u>	162
Ayelén Burgstaller	
<u>Bibliografía</u>	180
<u>Les autores</u>	184
<u>Archivo de fotos</u>	191
<u>Un fantasma recorre el mundo</u>	193
<u>La Ciudad Obrera</u>	213
<u>Ganar las Calles</u>	227
<u>Cuando llama la Patria</u>	253
<u>Sangre Obrera</u>	289
<u>Después de la Masacre</u>	327
<u>Documentos</u>	343
<u>Galería de Personajes</u>	361



MUJERES EN ACCIÓN COLECTIVA

DÉBORA D'ANTONIO

HASTA HACE UNAS DÉCADAS ATRÁS se sostenía que la agitación obrera de enero de 1919 era uno de los hechos más oculto y por lo tanto más oscuro de la historia argentina contemporánea. Por distintos motivos la historiografía tradicional no se había ocupado de profundizar ni en el repertorio de acciones de la clase trabajadora en defensa de sus propios intereses, ni en la virulenta reacción patronal, así como tampoco en la represión desatada por las fuerzas de seguridad bajo la conducción del radicalismo gobernante y la complicidad de todo el arco político (1). Este panorama se ha modificado pues actualmente contamos con trabajos que han renovado los enfoques y examinado a los hechos en su debido contexto. Las investigaciones abordan distintas aristas del fenómeno y entre las que se destacan está: una historia integral de los hechos (2); las acciones mancomunadas de distintos grupos de la extrema derecha contra los trabajadores anarquistas y contra los judíos (3); las expresiones que asumió la revuelta obrera más allá de Buenos Aires (4); y el encuadre transnacional de la acción represiva estatal que, en el marco de la ola de huelgas y movilizaciones sociales que tuvo lugar en la región, inquietó fuertemente a las elites de Brasil, Chile y Paraguay, entre otras (5). Sin embargo, en esta renovación ha quedado pendiente de indagación el rol que en estos hechos tuvieron las mujeres, y que al decir de Antonio Gramsci, no han tenido el “beneficio de inventario”.

Una mirada rápida de las crónicas del verano de 1919 permite distinguir que en los diarios proliferaban noticias variopintas que, dirigidas a señoras y señoritas de sectores medios y

altos, se empeñaban en mostrar las debilidades e irregularidades de los cuerpos femeninos ofreciéndoles productos que aliviaran dolencias “propias del género”. A partir de las investigaciones en historia de las mujeres y de los estudios de género, sabemos que, ellas lejos de mostrar debilidad física, moral o intelectual, han sido partícipes decisivas de numerosas formas de protesta y ofrecido, en ese marco, toda su creatividad y fuerza. También podemos afirmar que sus trayectorias se han visto respaldadas de modo inextricable en las prácticas políticas y sociales que pudieron desarrollar, por fuera del ámbito doméstico, en los contextos específicos en los que actuaron. De modo que, con las lentes apropiadas, es posible ir más allá del imaginario de aquellos años que las percibía como frágiles y sumisas y al interior de los círculos familiares, y advertir el modo singular en el que las mujeres, en este caso las trabajadoras, intervinieron en los diversos conflictos (6). Hilvanemos algunos de estos hechos.

En el escenario de la primera posguerra dominaba la desocupación y quienes tenían empleo sus condiciones eran sumamente precarias. El lunes 2 de diciembre de 1918 con el apoyo de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos comenzó una huelga en la fábrica Vasena que duraría más de 40 días. A la misma se plegó el personal del lavadero de lanas “Nicolás Arzeno”, que en su mayoría eran mujeres.

Esta fue una huelga que podría haber sido una más de las casi 200 que habían tenido lugar en los últimos doce meses, sin embargo, las penurias económicas eran tales para la clase trabajadora que habían desarrollado un fuerte odio contra los capitalistas y un sustancial espíritu revolucionario. En efecto, los trabajadores y trabajadoras comenzaron a organizarse de forma clandestina a través de reuniones políticas y sindicales. Y según narran distintas fuentes de la época, en estos encuentros, se podía ver a un elevado número de mujeres que, incluso, ocupa-

ban lugares en la “tribuna”, expresándose de la misma forma fogosa y revolucionaria en la que lo hacían sus compañeros varones (7). No deben llamar la atención estas escenas, pues por entonces distintos grupos anarquistas llevaban años interesados en desarrollar “la cuestión de la mujer”. Y de hecho contaban con experiencias editoriales que bregaban por la emancipación, como en el caso de *La Voz de la Mujer*, una publicación que se insertaba en una larga tradición de periodismo femenino en la Argentina y que proponía “examinar y denunciar la especificidad de la situación de las obreras anarquistas dentro del movimiento revolucionario, convirtiendo las cuestiones personales de género en temas legítimos del debate político” (8). En sentido similar, en el informe sobre el estado de la clase trabajadora que, en el año 1904, el gobierno nacional encargó al médico, abogado e ingeniero agrónomo catalán Juan Biolet Massé, se explicaba que “las ideas ácratas no encarnaron solamente en los paisanos que lucían la palidez mate de su piel trigueña; sino también, y con una fuerza devastadora, en las mujeres criollas”. Para Biolet Massé, incluso las mujeres creyentes se acercaban a “las huelgas y manifestaciones públicas” porque no querían morir de hambre ni trabajar a destajo (9). De modo que, para la segunda década del siglo XX, las trabajadoras contaban con una tradición crítica que comenzaba con el debate por detener la explotación capitalista y contra el Estado burgués, y continuaba en la exigencia de obtener sus propios derechos de igualdad y autonomía como, por ejemplo, el del sufragio. Vale la pena recordar que, también la prédica socialista tuvo un fuerte ascendente en las mujeres en los primeros años del siglo XX, y que expresión de ello fue la emergencia de varias organizaciones que surgieron a nivel político y sindical. Me refiero al Centro Socialista Femenino o a la Unión Gremial Femenina donde destacaron figuras como las de la médica Alicia Moreau o la obrera textil Carolina Muzzilli. Las dos mujeres, aunque con perfiles de clase diferente, contaban con

propuestas de leyes para proteger los intereses de las trabajadoras, en especial de las obreras madres, y también con enérgicas acciones educativas y culturales para proyectar la emancipación femenina en términos jurídicos, políticos y económicos (10). Sostiene en tal sentido Silvana Palermo, que no es casual que en un período histórico de grandes tensiones entre las clases como fue el de los años veinte, se haya presentado y debatido en el Parlamento el primer proyecto para que las mujeres accediesen a los derechos cívicos. Siguiendo a la historiadora, era la propia conflictividad social la que motivó la intención de algunos diputados de incorporar a las mujeres a la política a nivel formal con el propósito de moderar sus métodos de acción directa (11).

Las estadísticas ofrecidas por el Departamento Nacional de Trabajo (DNT) muestran la brecha salarial entre varones y mujeres. Mientras los primeros ganaban 3.70 por día, a las segundas por similares tareas les ofrecían 2.26 por día (crónica mensual DNT, julio de 1918 citado en Beatriz Seibel). De modo que para toda la clase trabajadora las condiciones de vida y de trabajo eran muy difíciles, pero para las mujeres lo eran aún más. No solo porque ganaban menos, sino porque además cargaban con las labores domésticas. Por lo que interesarse en articular sus propias demandas por derechos parecía ser incluso un camino obligado para este sector del mundo del trabajo.

El conflicto en los talleres Vasena se desencadenó porque sus trabajadores no lograban ser escuchados en sus peticiones básicas. Según testimonios de la época:

“Se obligaba al obrero a trabajar día y noche, sin querer pagar nada extra, y al que no quería aceptar estas condiciones, se le despedía sin darle ninguna explicación” (12).

El lunes 30 de diciembre, *La Razón* publicó una carta de los huelguistas en la cual aseguraban que los oficiales caldereros de los astilleros navales, empresas particulares y establecimientos del gobierno cobraban \$7,50 al día por jornada de 8 horas, unos 94 centavos por hora; mientras que en los talleres Vasena se pagaba a los oficiales entre 45 y 48 centavos, a los herreros de obra 43 centavos, y a las mujeres y trabajadores sin oficio o tareas calificadas menos de tres pesos.

Este panorama derivó en tres semanas de conflicto sostenido. Pero a partir del 3 de enero se desarrollaron violentos enfrentamientos entre los huelguistas y las fuerzas de seguridad que tenían por propósito resguardar los intereses de la empresa. Hubo una primera gran pugna entre, por un lado, los rompehuelgas que, con el apoyo de la patronal, la policía y los bomberos intentaron ingresar a la fuerza a los depósitos de las instalaciones metalúrgicas para ocuparlos, y por otro, los huelguistas y sus familias que defendían su derecho a modificar sus menesterosas condiciones de vida. Muchas mujeres sostenían a sus niños pequeños de sus manos mientras les gritaban a los carneros que no ocupen sus puestos de trabajo. Otras mujeres, mientras la refriga se desarrollaba, intentaban impedir la represión arrojando piedras y pedazos de maderas. En los testimonios que ofrecieron por esos días comerciantes y habitantes del barrio de Nueva Pompeya aseguraban que la policía no apuntó solo a los huelguistas, sino que tuvo por objetivo ampliar los disparos de fuego contra las familias que vivían en los alrededores de la fábrica. De hecho, la balacera perforó los muros de chapa y de madera de las humildes casas obreras, provocando la muerte y numerosas heridas en la vecindad, entre las que también se hallaban numerosas mujeres y niños. *La Razón* del 7 de enero informaba que en el hospital Rawson estaban siendo atendidos once hombres y dos mujeres con lesiones múltiples.

Las personas asesinadas no formaban parte del personal en huelga, no obstante, las organizaciones gremiales de los trabaja-

dores decidieron velar sus cuerpos en el local de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos. La Federación Obrera Regional Argentina (FORA), por su parte, declaró una huelga general para el 8 de enero con el fin de garantizar la asistencia masiva al sepelio. Las mujeres cumplieron un rol central en las tareas de agitación porque organizaron una comisión femenina de propaganda en favor de los intereses de los huelguistas (13). Algunas otras se ocuparon de juntar firmas contra la represión policial. Al igual que en el gran paro ferroviario de 1917, las mujeres que participaron de estos comités tuvieron por objetivo convencer a las esposas de los carneros a que instasen a sus compañeros a abandonar esta postura. Una práctica que sin dudas llevó a distintos tipos de tensiones y de enfrentamientos que las obligó a defenderse de los ataques de la patronal, de las fuerzas de seguridad y también de las propias familias anti-huelga.

Las crónicas destacan que al cortejo fúnebre que confluía en el cementerio de la Chacarita lo acompañó una columna del barrio de Pompeya con los feretros en andas, y que en ella numerosas mujeres marchaban con banderas rojas y con sus hijos en brazos. Otras columnas también fueron encabezadas por mujeres de los centros femeninos y de distintas agrupaciones obreras. Tras ellas se enfilaron los metalúrgicos de los talleres en conflicto y de otras empresas de la misma rama industrial.

Los focos de conflicto que se desarrollaron en el marco de la movilización al cementerio fueron varios, y en ellos también participaron mujeres, como, por ejemplo, en los sucesos que culminaron con el incendio del Colegio y Asilo Casa de Jesús Sacramentado, en Corrientes al 4000. Según el relato que escribió Monseñor Santiago M. Ussher, capellán de la iglesia Jesús Sacramentado y fiscal eclesiástico de la Arquidiócesis de Buenos Aires:

“El mencionado 9 de enero, por la tarde, de dos a tres, notábase en estas cercanías, sobre todo en la calle Corrientes, de Gazcón a Río de Janeiro, una concurrencia extraordinaria, formada en gran parte por menores de edad. El objeto ostensible de la aglomeración era presenciar el paso del cortejo fúnebre...Molestaban con gritos y pedradas a los vehículos que acertaban a circular por allí, en particular a los coches del tranvía Lacroze.... Más o menos al mismo tiempo, dos cuadras hacia el centro asaltaron y saquearon una armería... En el ínterin, improvisados oradores, entre ellos una mujer con una bandera roja en una mano, y según numerosas versiones, un revólver en la otra, arengaban en diferentes sitios a la multitud, que atraída por los diversos incidentes aumentaba por momentos” (14).

La noticia de la pugna entre ambos bandos proyectó nuevos conflictos en la zona del cementerio de la Chacarita. Y fue allí cuando la poeta anarquista y feminista Salvadora Onrubia de Botana, subida a los ataúdes de los asesinados junto a su pequeño hijo, ofreció un discurso repudiando la acción represiva del Estado, que las fuerzas de seguridad abrieron fuego a mansalva contra quienes se habían acercado solidariamente, dejando como saldo la dispersión de los ataúdes en el piso y un nuevo puñado de muertos y heridos.

Eva Vivé de García Thomas, obstétrica de profesión, se acercó con su maletín a curar a los heridos y pisoteados. Salvadora Onrubia cuenta en sus memorias las imágenes que le quedaron grabadas respecto de la acción solidaria de esta mujer médica que, frenéticamente, cortaba sábanas para forjar torniquetes y contener la sangre de las personas heridas, a la par que aplicaba inyecciones para evitar las infecciones por heridas de bala (15).

Los 20.000 efectivos movilizados por el teniente general Luis Dellepiane se cobraban hora tras hora vidas obreras. Para el 9

de enero, los activistas encarcelados eran numerosos y los muertos ya superaban el centenar; entre los que destacan algunos menores de edad y una mujer de unos 60 años (16).

La huelga tuvo una fuerte adhesión, particularmente, entre los días 10 y 11 de enero. Los militantes anarquistas se propusieron en ese contexto más amigable liberar a las personas que habían sido apresadas. Fue allí también que las mujeres volvieron a tener un lugar destacado increpando a los funcionarios policiales y diseñando enlaces para articular estrategias de liberación para los numerosos detenidos. En los barrios hubo destrozos en los servicios públicos de alumbrado mientras se desplegaban barricadas para impedir el acoso policial y militar que pretendía clausurar locales obreros. Hubo políticas de racionamiento por la carencia de los mismos, de modo que en las carnicerías, verdulerías y panaderías escaseaban estos artículos de primera necesidad y los pocos que había tenían los precios por las nubes. Asimismo, hubo ataques a los comerciantes especuladores y el contrabando de alimentos de los carreros estuvo a la orden del día. Las imágenes muestran a los niños y niñas con canastas en sus brazos haciendo colas en los negocios para comprar los pocos alimentos que había, mientras sus madres se enfrentaban con la policía y los militares para obtener algo de mercadería y lograr darle de comer a sus familias. Este fue el caso de la “Marinera”, que explotó en favor de los trabajadores. Estos enfrentamientos y ataques de las fuerzas represivas a los trabajadores y a sus familias provocaron, en los barrios obreros, más víctimas y detenciones.

A partir del 10 de enero, después de la dura represión estatal, se entablaron negociaciones entre el empresario Vasena, el embajador británico y el presidente de la Nación. La FORA, por su parte, decidió levantar la medida de fuerza a partir del 11 de enero. Sin embargo, esto no disuadió a que los jóvenes pertene-

cientes a grupos de civiles de las clases altas y católicas se reunieran para conformar la Liga Patriótica y desarrollaran en la ciudad de Buenos Aires una fuerte persecución contra la población judía.

La comunidad israelita con centro en las madres, hijas y hermanas, asistieron al vejamen de sus seres queridos y a las injurias más humillantes:

“El espectáculo, en verdad demoledor, evoca las trágicas visiones de las casas de los pueblos, a través de los cuales pasó la guerra: muros agujereados por las balas, puertas destrazadas, papeles a medio quemar, mujeres pálidas, y despavoridas y niños lloros... Estando en el interior de cualquiera de esas habitaciones, se creería no estar en Buenos Aires” (17).

Mientras se desarrollaba el conflicto obrero en la Argentina la *Associated Press* informaba que la activista revolucionaria polaca Rosa Luxemburgo había sido arrestada. Y por esos días, en la Argentina, Rosa Wainstein, una mujer rusa de origen, modista y novia de Pinie Wald era encarcelada también junto a otros trabajadores del este de Europa, acusados todos de “maximalistas”. Las mismas crónicas detallan que fueron detenidas por esas horas otra cuatro mujeres que cohabitaban con ellos por ser sospechadas de profesar ideas avanzadas.

La Asociación pro-derechos de la Mujer con la Dra. Elvira Rawson a la cabeza, Vera Peñaloza y Alfonsina Storni en el rol de secretarías se mostraron los días de actuación represiva de la Liga Patriótica alarmadas por la violencia de estos grupos, y promovieron reuniones con dirigentes políticos para evaluar la situación y actuar en consecuencia. Como contrapunto, entre las mujeres de clase alta de la Sociedad de Beneficencia como la Sra. Inés Dorrego de Unzué, presidenta de la agrupación en la Capital del país, elaboraban notas al jefe de policía, solicitán-

doles la nómina de los vigilantes, bomberos y soldados que encontraron la muerte en el cumplimiento de su deber con el fin de ofrecer auxilio y consuelo a sus madres, esposas e hija menores de esos varones. Las tensiones de clase también se expresaron en el diario *La Nación* del 17 de enero cuando se explicaba cómo “los últimos acontecimientos” habían provocado quince días de restricción y angustia que afectaron a las señoras de la clase alta para que interpretasen debidamente las importantes rebajas y precios especiales en las confecciones de blusas y batones, por lo que era inminente y sumamente necesario recuperar la tranquilidad del sábado inglés y retomar el consumo y, junto a ello, los paseos del domingo criollo en la isla Maciel y los bosques de Palermo.

A modo de conclusión

Actualmente existe un debate en torno al saldo de víctimas que dejaron los hechos de la Semana Trágica. José Ramón Romariz, miembro de la Policía Federal entre 1910 y 1941 y activo participante de la Liga Patriótica sostuvo que:

“...cayeron sin vida en la ciudad de Buenos Aires de 60 a 65 personas, incluyendo algunas mujeres y varios niños. Del total de heridos de cierta importancia no tenemos informes fehacientes, pero es aceptable creer que hubo el doble de los muertos, es decir de 120 a 130” (18).

Los archivos diplomáticos de los Estados Unidos por su parte hablan de 1356 muertos y de 5000 heridos, mientras las fuentes diplomáticas francesas reducen a la mitad los muertos con la cifra de 800 y 4000 heridos. La prensa argentina habló tan solo de unas 200 víctimas. *La Vanguardia* y *La Protesta*, por su parte, elevaron el número a 700 muertos y 4000 heridos. *La Protesta* sumó a esto el número de 5000 personas encarceladas y 45.000 prontuariados (19). El militante anarquista, escritor

y editor español Abad de Santillán elevó los números de estos últimos a 55.000 y mostró como muchas de las personas que fueron finalmente deportadas pasaron primero por un breve confinamiento en la isla Martín García (20).

Se han cumplido 100 años de esos hechos que marcaron a sangre y fuego la lucha de la clase trabajadora argentina por preservar o ampliar sus derechos. Aún hoy estamos tratando de entender la importancia que tuvieron las mujeres en estas jornadas de lucha. Como queda dicho, ellas ocuparon primeros planos de las mismas, peleando junto a sus compañeros varones por mejorar sus salarios desde su rol de lavanderas, y se parapetaron en la puerta de los talleres para impedir que entrasen los rompehuelgas cuando el conflicto tomaba cuerpo. Se enfrentaron con las fuerzas de seguridad allí y también en los barrios donde lucharon, además, detrás de las barricadas para adquirir alimentos ante el racionamiento y la especulación. Participaron con firmeza en el cortejo fúnebre que condensó el odio y el dolor por las personas asesinadas. Muchas ofrecieron discursos políticos arengando a seguir la lucha obrera, y otras, desde su condición de profesionales médicas, ayudaron a los heridos. Hubo quienes se reunieron para reflexionar sobre la condición del trabajo femenino y quienes articularon estrategias para frenar el grave cuadro represivo. Hubo también quienes gestionaron la liberación de sus compañeros presos en las comisarías.

El anarquismo fue una ideología con un fuerte ascendente en la clase trabajadora durante las primeras décadas del siglo XX. Tal como ha explicado Dora Barrancos, si bien no se preocupaba por los derechos jurídicos de las mujeres porque era contradictorio con su idea de destrucción del Estado, las animaba “a sacudir el yuyo patriarcal representado por el padre, el marido, el patrón y el cura” y a interesarse en las desigualdades económicas de las obreras. El contexto habilitó distintos tipos de alianzas políticas entre las mujeres anarquistas, las socialistas

y las feministas, por un lado, y entre las trabajadoras y las universitarias, por otro. Algunas personalidades destacaron de manera singular en estas agrupaciones aunque siempre el norte para esta generación de mujeres fue la acción colectiva. Esta acción colectiva definió un quehacer político y sindical que las colocó en el centro de la escena. A su vez, como parte de la lucha, las relaciones de género se fueron modificando poco a poco, de modo que las mujeres pudieran tomar las calles con sus propias reivindicaciones o estimular las capacidades de sus compañeros (21). En cualquier caso, esto las alentó para reclamar mayores derechos cívicos y políticos y para potenciar sus actividades públicas. La Semana Trágica fue una muestra clara de ese extraordinario activismo femenino y de la movilización política a las que estaban dispuestas las familias de las clases trabajadoras para no empeorar sus ya precarias condiciones de vida.

* *
*

Notas

- 1) Excepciones a este panorama desangelado en términos historiográficos son los trabajos de Falcón, Ricardo y Monserrat, Alejandra, “Una vez más la Semana Trágica: estado de la cuestión y propuesta de discusión”, en *Cuadernos del Ciesal*, 1998, año 3, No 4; Godio, Julio, **La semana Trágica de enero de 1919**, Hypamérica, Buenos Aires, 1986 y Bilsky, Edgardo, **La Semana Trágica**, CEAL, Buenos Aires, 1984.
- 2) Un trabajo de envergadura, desarrollado por fuera del registro académico, es el de Silva, Horacio Ricardo, **Días rojos, verano negro. Enero de 1919. La semana trágica de Buenos Aires**, Ediciones Terramar, Buenos Aires, 2011.
- 3) Un trabajo destacado sobre este punto es el de Avner, Mara, “La Semana Trágica de enero de 1919 y los judíos: mitos y realidades”, Tesis de Maestría de la Faculty of Jewish History, Jerusalem, 2006.

- 4) Sobre las repercusiones en otras provincias del país como, por ejemplo, el caso de Tucumán, ver Teitelbaum, Vanesa, “Protestas, derechos y violencias en enero de 1919 en Argentina. Una reflexión a partir del libro de viajes de Katherin Dreier y de la prensa”, en *Cuadernos del Ciesal*, Año 14, Mo 16, 2017.
- 5) En esta clave de lectura ver, Lvovich, Daniel, “La Semana Trágica en clave transnacional Influencias, repercusiones y circulaciones entre la Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (1918-1919)”, en Bertonha, João Fábio y Bohoslavsky, Ernesto (comp.) **Circule por la derecha Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973**, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 2016 y del mismo autor **Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina**, Ediciones B, Buenos Aires, 2003.
- 6) Una selección documental se puede encontrar en Seibel, Beatriz, **Crónicas de la Semana trágica enero de 1919**, El Corregidor, Buenos Aires, 1999.
- 7) Ver Piñero, Octavio, **Los orígenes de la Trágica Semana de enero de 1919**, s/Ed, Buenos Aires, 1956.
- 8) Vasallo, Alejandra, “Sin Dios ni Jefe. Políticas de género en la revolución social a fines del siglo XIX”, en *Historias de luchas, resistencias y representaciones, Mujeres en la Argentina, Siglos XIX y XX*, Editorial Edunt, Tucumán, 2007.
- 9) Ver el informe citado en Silva, op.cit.
- 10) Ver el lugar de las socialistas en Barrancos, Dora, **Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos**, Sudamericana, Buenos Aire, 2007.
- 11) Ver Palermo, Silvana, “Sufragio femenino y ciudadanía política en argentina, 1912-1947”, en Carolina Barry (comp.) **Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en argentina y América**, Buenos Aires, EDUNTREF, 2011.
- 12) Citado en Seibel, Beatriz, **Crónicas de la Semana trágica enero de 1919**, El Corregidor, Buenos Aires, 1999.
- 13) Ver la foto de las mujeres reunidas con sus faldas y vestidos en el diario *El Mundo Argentino* N° 419, del 13 de enero de 1919, citado en Silva, op. cit., p. 145.
- 14) Silva, Horacio, op. cit., p. 171.

- 15) **Salvadora. Una mujer de crítica**, Ediciones Vinciguerra, Buenos aires, 1997. También Alicia Moreau esos días aciagos, en su rol médica, ayudó a los heridos de la Semana trágica a aliviar sus heridas.
- 16) Es interesante destacar que mientras estos hechos se desarrollaban en el país hubo dos visitas significativas y sensibles a la cuestión de la mujer y a la conflictividad en el mundo del trabajo. Una de ellas fue la de Paulina Luisi, una de las primeras uruguayas médica creadora del Consejo Nacional de Mujeres y luchadora contra las redes de “trata de blancas”. Invitada por el Centro Femenino Nacional ofreció una conferencia en la que denunció la existencia de 800.000 puestos de trabajo ocupados por mujeres en el comercio y la industria argentina en la que los salarios eran muy inferiores al de los varones. Otra visita fue la de la norteamericana y sufragista, Katherine Dreier, que escribió un libro de viajes que publicó al año siguiente. En él, Dreier sostuvo haber experimentado durante los días de huelga una fuerte libertad de acción, producto de que los hombres estaban ocupados en la misma: “nadie estaba disponible para observar, juzgar y criticar el comportamiento de mujeres que desafiarían las normas implícitas de conducta y los patrones sociales difundidos que establecían constreñimientos para la mujer”. De modo que para Dreier, los días de huelga otorgaron a las mujeres mayores libertades y autonomías por falta de controles morales sobre sus conductas. Ver un análisis sobre este punto en Teitelbaum, op. cit.
- 17) Ver el relato de Solominsky, Naum, **La semana trágica en la Argentina**, S/Ed, Buenos Aires, 1971.
- 18) Romariz, José Ramón, **La semana Trágica Relato de los hechos sangrientos del año 1919**, Editorial Hemisferio, Buenos Aires, 1952.
- 19) Este dato se recaba de Bilsky, Edgardo, **La semana trágica**, CEAL, Buenos Aires, 1984.
- 20) Abad de Santillán, Diego, **La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina**, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005.
- 21) Dos ejemplos de lucha de gremios construidos sobre la base de mano de obra exclusivamente masculina en el que las mujeres tuvieron un rol central en la protesta, se pueden consultar en:

Silvana Palermo “¿Trabajo masculino, protesta femenina? La participación de las mujeres en la gran huelga ferroviaria de 1917, en *Historias de luchas, resistencias y representaciones, Mujeres en la Argentina, Siglos XIX y XX*, op. cit. y en Débora D'Antonio, “Representaciones de género en la huelga de la construcción. Buenos Aires, 1935-1936”, en **Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX. Tomo II** (Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria; Ini, María Gabriela, comps.), Editorial Taurus, Buenos Aires, 2000.